

# ◆

# Contenido

Prólogo por Chuck Colson . . . . .	17
Conociendo a Manny Mill . . . . .	21
Introducción . . . . .	29
1. La vida en Cuba . . . . .	33
2. Escapes difíciles . . . . .	49
3. El sueño americano . . . . .	61
4. La salvación y el fuego . . . . .	75
5. Redención radical . . . . .	85
6. Consecuencias complicadas . . . . .	95
7. Discipulado extraordinario . . . . .	109
8. Libertad condicional federal . . . . .	119
9. Bárbara Linde Mill . . . . .	133
10. Noviazgo y matrimonio . . . . .	151
11. Ministerio posprisión . . . . .	163
12. Restauración familiar . . . . .	183
Cronología de la vida de Manny Mill . . . . .	213
Epílogo . . . . .	217
Reconocimientos . . . . .	220
Sobre el autor . . . . .	224



# La vida en **CUBA**

¿QUÉ PIENSAS cuando escuchas la palabra “Cuba”? ¿Piensas en Fidel Castro? O, si eres lo suficientemente mayor, ¿en la Bahía de los Cochinos o la Crisis de los Misiles Cubanos? Mis hijos tal vez recuerden al niño, Elián González, que perdió a su mamá mientras escapaba de Cuba y que se volvió un ícono nacional mientras los gobernantes debatían adónde debería vivir. Yo puedo identificarme con ese niño. Amo a mi familia cubana y a mi tierra, pero no puedo olvidar el sufrimiento que todavía existe hoy allí.

En 1956, el año en que yo nací, Cuba era un lugar muy popular para la gente que quería salir por un fin de semana. Desde Key West, Florida, hasta La Habana era un viaje de ciento cincuenta y nueve kilómetros (noventa y nueve millas) a través del es-





en la parte posterior de su casa. Manolo y Rafaela tenían tres hijos, Rafael Mill Hernández, Nora Mill Hernández y mi padre, Manolo Mill Hernández.

Mi padre, o mi viejo como yo lo llamaba, trabajaba arduamente duro. Se parecía a mí. Tal vez debería decir que yo me parecía a él. Era un hombre muy activo, motivado para mantener a su familia. Aún cuando era pequeño, le ayudaba a mi abuelo, haciendo la mayoría de las entregas para su fábrica de cigarros. Con los cigarros en la mano, iba caminando a dondequiera que tuviera que hacer entregas. Allí iba el pequeño Manolo Mill de tan solo siete años. Un poco después del sexto grado, él dejó la escuela, y de allí en adelante comenzó a trabajar. El amor por el trabajo se fomentó en él, y me lo transmitió a mí. Más tarde, quizás a la edad de dieciocho o veinte años, Manolo siguió en los pasos de su hermano Rafael y se convirtió en carnicero.

Yo me refiero cariñosamente a mi tío Rafael como tío Tato. La palabra Tato es un término que solo yo usaba para él, y para mí era como decirle “querido tío”. Tío Tato vivió en Cuba y trabajaba como carnicero en su pueblo, Lawton. Ya se jubiló debido a su ceguera y vive aún en Lawton.

Su hermana, mi tía Nora, es doctora y ginecóloga. Se casó con el Dr. José Fernández Echazabal, que era mi tío Pepe. Tía Nora y tío Pepe tenían dos hijas: Silvita, que se hizo dentista, y Norita, que se hizo psicóloga.

Tío Pepe era el encargado del Hospital Aballí, un hospital para niños en La Habana. Era un pedia-



tra muy reconocido y un alergista en Cuba, un hombre brillante que había sido educado en Nueva York. Era una persona muy importante en mi vida, como un padre para mí. Pasamos mucho tiempo juntos pescando o en los clubes de playa. Yo nunca pesqué con una caña de pescar. Pescábamos buceando, usando arpones y cuchillos. Mis padres me incluían en sus actividades de tiempo libre, pero tío Pepe era el que me llevaba a todo tipo de lugares. Porque tenía mucha influencia, podíamos ir a lugares que normalmente solo eran para extranjeros, como el Club Americano, donde jugábamos raquetbol juntos. Nadábamos en piscinas lujosas y comíamos en los mejores restaurantes de toda la isla, aún estando bajo el régimen comunista. Él tenía un Chevy Impala 1960 en excelentes condiciones. Pasamos muy buenos tiempos juntos en ese carro.

Tía Nora finalmente se divorció de él, porque era un donjuán, y su ejemplo tuvo una fuerte influencia en mi comportamiento cuando crecí. Un día un camión atropelló a tío Pepe y le dejó graves heridas en sus piernas, que requirieron cirugía de emergencia. A pesar de ser muy conocido, no hubo penicilina para él. Todo el dinero del mundo no pudo comprar lo que no había, y tío Pepe murió de una infección.

Debido a que a los profesionales no se les permitía salir de Cuba, después de su divorcio, Tía Nora arregló su matrimonio con un prisionero político cubano, que pasó más de veinte años en la cárcel. Lo dejaron libre como parte de un arreglo hecho entre Estados Unidos y Cuba en los años ochenta. Ya que







## UNA NIÑEZ CUBANA

Mis padres fueron magníficos proveedores. Ya que ambos estaban consumidos por sus trabajos, a mí me crió mi Tata, una niñera siempre me cuidaba muy bien. Recuerdo ir al, Parque Santo Suárez, llamado así por un suburbio de La Habana en donde vivíamos. Solo quedaba a una cuantas cuabras de mi casa, así es que Tata y yo íbamos todos los días y jugábamos.

Toda mi familia y otros niños de la vecindad disfrutaban de mis fiestas de cumpleaños al estilo cubano tradicional, especialmente la piñata. Cuando salía de paseo con mis padres casi siempre era a las playas de La Habana. Mis padres eran miembros de un club privado llamado Santa María del Mar que tenía una playa exclusiva muy hermosa. Mis parientes se reunían allí para sus vacaciones. Rolando Ochoa García, primo de mamá, era dueño de una hermosa casa en una playa exclusiva llamada Boca Ciega. La familia se reunía de vez en cuando allí. El primo Rolando era artista y comediante, uno de los comediantes más famosos de Cuba. Era el anfitrión del programa de televisión nacional de mayor audiencia, “El Cabaré de Regalía”. Salió de Cuba en 1960, poco después de que Castro llegó al poder.

Mi bisabuelo, el abuelo de mi mamá, era un católico devoto y el único doctor en Regla/Casablanca, dos ciudades rodeadas por agua en la provincia de La Habana. Teníamos que tomar una lancha, la lanchita de Regla, para visitar su hogar. Era genero-







no podía impartir nada de valor eternal, ya que aún no conocía a Jesús los años que viví con él. Él ni siquiera creía en Dios.

En realidad no recuerdo haber tenido una conversación frente a frente con mi padre acerca de nada. Él simplemente me dejó ver como vivía, y yo tomé lo que pude de eso. Sin el temor de Dios, no pude tener un fuerte sentido del bien y el mal.

### ENTRENAMIENTO RELIGIOSO EN CUBA

Yo asistía a la Escuela de Las Pías, una escuela católica, hasta que Castro tomó el poder y todo se volvió “la escuela de Castro”, donde nos adoctrinaron en el sistema comunista. Aunque Dios no era parte del sistema, la santería sí lo era. Castro mismo estaba muy involucrado en la santería, tal como muchos otros cubanos, incluso mi propia mamá, que practicaba el espiritismo, y se hizo médium.

La mayoría de los cubanos oraban a las estatuas de los santos católicos como parte de sus prácticas de santería, ofreciéndoles manzanas, cocos e incluso cigarros para obtener su favor. Las peticiones usualmente eran de interés propio, ya fuera para obtener algo personal o para herir a un enemigo. Los líderes de la Iglesia Católica Romana confundían a la gente cubana, ya que permitían estas prácticas y no decían nada en su contra como debieron haberlo hecho. Estos mismos líderes enfatizaban la asistencia a la iglesia en Semana Santa y Navidad, pero el resto del año, tal pareciera que estaba bien hacer lo que uno

## redención **RADICAL**

quisiera. Los cubanos tenían dificultades en entender la necesidad de venir a Cristo, porque pensaban que conocían a Dios. Sus prácticas paganas religiosas nublaban la verdad del evangelio.

La Escuela de Las Pías era de kínder a octavo grado, y las encargadas eran monjas. Su ropa me fascinaba. Metros y metros de tela bajaban hasta sus pies. Tenía tanta intriga por lo que había allí debajo que mi curiosidad me llevó a hacer algo terrible. Por detrás de una monja me metí bajo sus enaguas tocando sus piernas para poder ver algo de piel; yo quería ver sus muslos. Creo que allí comenzó mi vida de mujeriego. ¡Esta fue mi primera atracción a una mujer, y era una monja! Me llevó a la oficina de la directora e hizo que mi mamá viniera a la escuela a rescatarme. Creo que mi propio sentido de moralidad cayó en picada de allí en adelante.

Generalmente, los maestros le decían a mi mamá que era un buen estudiante y que todo estaba bien. Era muy organizado como mi papá. Él era estricto con respecto al orden y hacer bien todas las cosas. También se preocupaba por mi masculinidad, así es que enfatizaba mi participación en los deportes. Papá se molestaba cuando yo jugaba con mi hermana y sus juguetes de niñas. Mis padres esperaban tener hijos pronto, pero Dios no me envió sino hasta ocho años después de casarse. ¡Habiendo esperado tanto para un hijo solo enfatizó en la necesidad de que fuera un hombrecito!

A los diez u once años, los estudiantes cubanos tenían que hacer trabajo “voluntario”. Así es







♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

jaban fuera de Cuba. A los miembros de los equipos se les permitía comprar cosas en otros países que nunca podrían haber comprado en casa. Poder traer cosas para sí mismos y sus familias era un privilegio codiciado.

Todas las escuelas competían en contra de la escuela elitista llamada ESPA (Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético) donde asistían los mejores chicos en cualquier deporte. Ya sea que fuera ping-pong, voleibol, beisbol, baloncesto o esgrima, los muchachos en todas las escuelas competían con la esperanza de ganarles a los chicos de ESPA. Ganar significaba una beca automática para asistir a ESPA, y yo solía ganarles a esos muchachos en ping-pong. Pero era un hombre marcado, un gusano. A cualquier persona que quería salir de Cuba se le llamaba gusano. Ser un “gusano” era considerado algo así como ser un traidor. Debido a eso, me excluyeron de la posibilidad de recibir una beca.

El deporte me enseñó mucho acerca de la disciplina, y la exigencia de competir en Cuba me enseñó a afrontar la competencia. Nada hecho a medias o sin ganas existía dentro de mí. Este impulso que me inundaba por dentro como un joven adolescente me sería útil en los días difíciles que me esperaban.

El vivir en Cuba después de que Castro entró en el poder fue difícil. Mi familia estaba acostumbrada a un estilo de vida muy holgado, y luego todo cambió. Las cosas se tenían que hacer en secreto; nadie podía hablar francamente sobre de nada, ni siquiera mi papá. Castro y su gobierno se apropiaron de todo

## la vida en Cuba



sin ningún tipo de compensación a cambio, incluyendo la carnicería de mi papá y el salón de belleza de mi mamá. Allí fue cuando mi padre no pudo ignorar más las suplicas de mi mamá por salir de Cuba.